

Sobre las representaciones del cuerpo y su construcción.

El cuerpo y el verbo versus el verbo y el cuerpo¹

Profesor Jacques Gleyse IUFM de Montpellier, Université de Montpellier II y Université de Montpellier I; equipo: JE 2516, salud, educación y situaciones de discapacidad

Introducción

El tema de esta conferencia ha sido trabajado previamente en Argentina en una comunicación que realicé en el Congreso Deporte, Educación Física y Sociedad, organizado por las Universidades de Lujan y San Martín en la ciudad de Buenos Aires en junio de 2009. Anteriormente también tuve oportunidad de exponer algunas de estas ideas en Unicamp, Campiñas y en la Universidad Federal de Rio Grande do Norte en Natal, ambos en el vecino país de Brasil durante 2006.

En esta oportunidad quiero agradecer especialmente a Ángela Aisenstein quien es el contacto entre Griselda Amuchástegui y yo, a raíz del cual finalmente se ha podido concretar esta visita al IPEF, institución a la que agradezco mucho conjuntamente con la Dirección General de Educación Superior de la Provincia de Córdoba, por su invitación.

Desde luego, esta problemática fue discutida numerosas veces en el pasado, en particular desde el aspecto del dualismo (cartesiano o no) y de las relaciones entre el cuerpo y el alma, o incluso las relaciones existentes entre naturaleza y cultura. Sin embargo, este debate parece ser al menos hoy desde esta óptica, relativamente obsoleto o aún totalmente agotado (todo fue prácticamente dicho en los cínicos y cirenaicos, Epicuro, Aristóteles y Platón). Por el contrario, el estudio abocado a las relaciones entre el cuerpo y el verbo y vice-versa, me parece lejos de estar agotado y reviste un interés particular tanto en el campo de las Ciencias de la educación como el de las Ciencias del deporte y la educación física.

Entonces, aquello con lo cual los voy a entretener es claro y concreto: se trata de las relaciones que mantiene nuestra carne, nuestro cuerpo con el idioma, la palabra, el verbo y, porque no las tecnologías (de uno mismo o las materiales que tocan el cuerpo), en resumen, de todo aquello que elabora sentido y cultura. Dicho de otra manera, aquello que liga la cultura humana en nosotros (incorporada por las palabras, las tecnologías o las técnicas) y la naturaleza, la animalidad, la bestialidad (las pulsiones), la biología (las hormonas por ejemplo o el “código genético”, mientras tanto éste no sea “verbo”).

En lo que concierne las prácticas de actividades físicas, pero también el lugar del cuerpo en la

¹ Traducción al Español de Gonzalo Cáceres.

escuela, me parece decisivo hurgar, explorar y analizar en profundidad el diálogo entre las dos instancias.

Como gran número de investigadores franceses, soy laico y ateo, lo que no me impide interesarme en la cultura religiosa. Por eso quisiera comenzar esta conferencia por un texto bíblico (Juan 1.1), muy conocido, que podría ser considerado de alguna manera, el fundamento mitológico y arqueológico de esta presentación:

“Al principio era la palabra (logos: λογος), y la palabra estaba con Dios (τη[οσ]),
y la palabra era Dios”.

“Todas las cosas fueron hechas por ella, y nada de lo que se hizo fue hecho sin ella.

[...]

Y la palabra se hizo carne, y vivió entre nosotros, llena de gracia y verdad;
y nos contempló en su gloria, una gloria como la gloria del hijo único venido del padre”.

Este texto nos habla, por supuesto, de Dios, pero, sobre todo, de la relación entre la palabra, el verbo y el cuerpo.

Juan, en este caso, nos esclarecería sobre las relaciones entre el cuerpo y el verbo.

El verbo o la palabra se vuelven, si comprendí bien el texto, la luz que ilumina el cuerpo o, en forma más general, la luz que nos permite comprender las relaciones entre el cuerpo y el verbo. Por supuesto, algunas dificultades subsisten en esta idea ya que las traducciones de *logos* por verbo y *theos* por dios no dan cuenta de la evidencia y de las numerosas discusiones que los filólogos han tenido sobre el tema. *Logos* puede tener el sentido en griego de racionalidad. Para la Iglesia católica, éste corresponde al verbo, es decir a Cristo (palabra encarnada) pero también al discurso racional de la Iglesia para promover la fe. *Theos* significa Dios, pero también “la luz del día”, e incluso, en forma más general, la luz en su raíz etimológica indo-europea. Podríamos traducir la primera oración por: “la racionalidad estaba en la luz” o “la racionalidad era la luz”. Juan nos diría entonces que “la razón ilumina al mundo”. Dicho todavía de otra manera, la palabra racional se encarnó y fue lo que finalmente produjo al ser humano. Pero, no pretendo introducir aquí un debate teológico bastante viejo (por lo menos de fines del siglo XV).

Un poco de historia

¿En qué momento el verbo se incrustó en el cuerpo?

A menos que creamos en la teoría del diseño inteligente, hay que admitir que el lenguaje nació de la interacción del hombre con su medio... y se construyó por medio de un proceso de transformación progresiva en un lapso de miles de años.

Ciertos antropólogos como André Leroy-Gourhan, entre los años cuarenta y sesenta, en *El hombre y la materia*, *Medio y técnicas* o en *El gesto y la palabra*, piensan que progresivamente la mano liberó la mandíbula de ciertas tareas y que, por ello, la mandíbula y la faringe se especializaron más y más en la producción de sonidos cada vez más complejos. Pero, para que esta liberación de la mandíbula pueda ocurrir, era necesario que la mano tuviera técnicas más y más precisas (por ejemplo el sílex tallado, el propulsor...). La utilización de estas técnicas transformó el funcionamiento de la corteza cerebral que a su vez fue transformado por el incipiente lenguaje. Es una cinta de Moebius que, prácticamente desde el origen del homo sapiens, articula el cuerpo, en el sentido de estructura biológica del cuerpo y el verbo, en el sentido del lenguaje y las técnicas y tecnologías transmitidas entre humanos.

Sin embargo, para pasar de un lenguaje primitivo, como el de la inmensa mayoría de los animales, a uno estructurado por palabras, verbos, estructuras de frases, hay que dar un importante paso... No se muy bien como se produjo eso. Pero sin lugar a dudas, debemos pensar en cambios cualitativos provocados por una acumulación cuantitativa en la cual la técnica y el lenguaje se encuentran en interacción permanente. En efecto, no tengo idea si alguien sabe como se produjo, pero el resultado está allí: en cierta medida, hemos modificado nuestra carne para hablar y desde el momento en el cual el verbo se estructuró, continuó a organizar nuestro cuerpo con mayor fuerza, con mayor profundidad.

El filósofo alemán Jürgen Habermas, en *Ciencia y tecnología como ideología*, muestra, retomando de otros autores como Marcuse y Horkheimer, como las técnicas puestas en práctica por el hombre a lo largo del tiempo (concebidas aquí de alguna manera como verbo que marca el cuerpo) desplazaron elementos corporales en objetos técnicos (locomoción, *motricidad*, memoria, percepción, ...). Pensemos en los medios de transporte que remplazaron las piernas, las diferentes herramientas que remplazaron los brazos, los anteojos, los aparatos ligados a los sonidos y el transporte de sonidos o incluso su reproducción. Sin ir tan lejos, podemos incluso pensar en el lenguaje oral y el escrito. Habermas piensa que la última fase consiste en transferir en los objetos técnicos las funciones del cerebro (computadoras, pero también libros, etc.), en particular la memoria y ciertas funcionalidades.

El filósofo francés contemporáneo más conocido y popular, Michel Onfray, recientemente en sus *Comedias fantásticas anatómicas. Teoría del cuerpo faustiano* va aún más lejos afirmando que aquello que constituye la Humanidad del Hombre es justamente la capacidad de fabricar su propio cuerpo. Por mi parte, desarrollé en 1997 este punto de vista desde una perspectiva arqueológica foucoltiana en *La instrumentalización del cuerpo*. En los últimos tiempos precisé esta idea al realizar una arqueología de los manuales escolares franceses de higiene y moral, obra justamente

titulada *El verbo y el cuerpo o breviaros de la república*, que saldrá en septiembre próximo por L'Harmattan. Dados en particular a estudiantes, desde mil ochocientos ochenta (1880) hasta los años sesenta, el conjunto de preceptos (a menudo muy cercanos de las virtudes católicas) inculcados a través de los años a generaciones enteras de escolares y cuya eficacia en el campo de la *civilización de las costumbres* (Norbert Elias) es hoy incontestable. De todos modos, Onfray en el conjunto de su obra no responde a la pregunta, ¿qué hace que el hombre fabrique su propio cuerpo? O más bien, ¿cómo fabrica su cuerpo el hombre? ¿Cuál es el proceso que permite que esto se realice?

Me parece que cuando se intenta analizar el diálogo del cuerpo y el verbo y del verbo y el cuerpo, finalmente, como una contradicción en los términos, las cosas son más claras. El lenguaje, desde su autonomía del sustrato corporal, desde que se estructuró como sistema inmortal y racional, dicta a un sistema mortal e irracional, incluso animal (el cuerpo) sus propias prescripciones. Pero, como respuesta, el cuerpo a veces resiste contestando a aquel sistema de control y de limitaciones, y se escapa.

De lo que vengo de formular, quisiera dar varios ejemplos y declinaciones en múltiples campos.

El cuerpo y el verbo según las sociedades

El verbo y el cuerpo en la muerte

Uno de los primeros elementos que se debe discutir aquí es por supuesto la muerte y la enfermedad, lugar clave donde se anudan las relaciones entre el cuerpo y el verbo. Marcel Mauss, como lo sabemos, dedica un capítulo completo de *Sociología y antropología* a la naturaleza social o antropológica de la muerte.

En ciertas tribus de la Melanesia, un antropólogo constató un mito que tenía por objeto explicar que el alimento del rey es mortal para todo otro hombre (con el claro objetivo de proteger el linaje real). Un joven, por error, come mangos del borde del camino caídos de la cesta del rey. Algunos días más tarde, se entera que los mangos eran para el rey y muere la semana siguiente... La lección parece evidente, no importa cual fue la causa de la muerte, ella fue provocada por la lógica del lenguaje. Poco importa que el lenguaje solo haya matado al joven o si los productos mortales que ingirió lo produjeron, en todo caso son las palabras: “la comida del rey es mortal para toda otra persona” las que actuaron sobre una carne suprimiéndola. Biológicamente parece que este hombre estaba sano. La muerte del cuerpo fue prescripta por el verbo quien, por supuesto, es autónomo, y siguió inmortal (mientras sea llevado por el grupo tribal y en la medida que se trate de una tradición oral).

Toda la antropología nos muestra como lo que está dicho y construido por el lenguaje trabaja

nuestro cuerpo. Encontramos otro ejemplo en el texto de Don C. Talayesva, *Sol hopi*. Allí encontramos que un indio hopi muere por la picadura de un crótalo sólo si ofendió a sus ancestros. Un blanco muere con seguridad, mismo si fue ayudado por una vacuna. El hopi mordido por el crótalo, puede estar inmunizado durante varias generaciones por la proximidad del veneno de las víboras, por supuesto. Sin embargo, cuando Don C. Talayesva explica el proceso que hace que el indio no muera, las cosas son más complejas y están ligadas al verbo encarnado.

En efecto, después de la mordedura de la víbora, el indio cae en coma, como casi le pasa a todo el mundo. En ese momento tiene un sueño donde recorre el camino del Gran Espíritu con todos sus ancestros. Dialoga con ellos en ese sueño y, finalmente, tiene un examen de consciencia sobre su relación con ellos. Si el examen es positivo (lo que es su caso), sale de coma y se cura sin problema. Son las palabras pronunciadas a lo largo de la vida, los actos realizados que dicen al cuerpo si se debe o no morir. Una vez más, se trata esencialmente de una tradición oral. No obstante, el alma del hopi cuando salga de coma, recuerda a su cuerpo que si éste no ofendió a sus ancestros, no tiene razón para morir, y, en efecto, la mayoría de las veces, no muere. Dicho de otra manera, las palabras pronunciadas en plena consciencia resurgen en el estado semi-consciente. Por supuesto, si un indio hopi muere en estas circunstancias, no estará allí para contar su sueño y los vivos tendrán una respuesta muy simple: murió porque ofendió a sus ancestros.

De todos modos, en los dos ejemplos, el lenguaje hace algo sobre el cuerpo...

Mi pregunta es, puede ser, ¿pero hasta que punto?

El placebo en la modernidad

Por supuesto, en las sociedades modernas un indicador corresponde bastante bien a lo que Mauss nos mostró de las sociedades tradicionales, comunitarias (que la antropóloga Mary Douglas prefiere no distinguir totalmente de nuestras sociedades en un plano funcionalista). Se trata del fenómeno del placebo en medicina. Sabemos lo que significa la palabra en latín: “complazco”. Sabemos que se trata de una experiencia en la que se afirma a un paciente, al darle una granula azucarada o una píldora sin ningún producto activo, que eso va actuar sobre su enfermedad o su sufrimiento. El estudio muestra que cerca de un tercio de pacientes sometidos a este tratamiento reaccionan positivamente. Dicho de otra manera, en el sistema teórico, que estoy proponiéndoles: el verbo por sí sólo cura el cuerpo enfermo. Pero, lo más impresionante, en este campo, reside en el hecho que un médico francés, el doctor Jean-Jacques Aulas, psiquiatra en Saint Etienne, comercializó bajo el nombre de Lobepac, anagrama de placebo, un medicamento supuestamente “psico-activo” que, en verdad, contenía sólo agua, una solución hydro alcohólica y dos formas diferentes dados por dos colorantes (uno azul y uno rojo), y que obtiene con este medicamento, aún diciéndole a los pacientes de qué se trata, efectos en lo que concierne al sueño (Lobepac azul) y efectos respecto de

la atención y concentración (Lobepac rojo).

Vemos muy bien lo que el verbo hace al cuerpo.

Podríamos interrogarnos incluso, en esta serie de preguntas sobre las relaciones entre el cuerpo y el verbo y el verbo y el cuerpo, sobre la eficacia del medicamento más vendido en el mundo: la aspirina, o como mínimo, las explicaciones sobre su eficacia. En efecto, este medicamento conocido probablemente desde la antigüedad egipcia y con certitud en Grecia, contiene sobre todo, ácido acetilsalicílico, es decir, extracto de sauce. Desde Hipócrates y en su misma línea, Paracelso o Galeano, este medicamento es considerado como activo pues se encuentra en el buen lugar en la teoría de los cuatro elementos (el aire, el agua, la tierra y el fuego). Por ello, el humor caliente y seco, que llamamos hoy en día la fiebre, puede combatirse con una medicina fría y húmeda. Ahora bien, lo frío está asociado a la tierra y lo húmedo al agua. Alcanza entonces con encontrar un vegetal que no sea tóxico y que crezca cerca del agua y la tierra para curar la fiebre. El sauce crece allí, por lo que podemos estar seguros, según Hipócrates de su eficacia. Hoy, es una teoría funcionalista y molecular la que explica su eficiencia. Pero, ¿ésta encuentra su origen en el cuerpo o en varios siglos de lenguaje que lo hicieron eficaz en caso de fiebre? ¿Son la materia y el cuerpo los que producen la eficiencia o las teorías hipocráticas y antes de ellas la de los cuatro elementos de la medicina griega y egipcia?

La respuesta se inclina del lado de la eficacia molecular funcional; pero, ¿estamos seguros que la explicación del lado del cuerpo sea la buena?

El verbo y el cuerpo en la apariencia

Por supuesto, existe toda clase de restricciones ligadas a la vestimenta, los cabellos y los pelos a través de las cuales el verbo dicta su ley al cuerpo, pero allí, el cuerpo es tocado en su superficie, no profundidad. En el caso de los pelos por ejemplo, es claro que el verbo normalizante y racional no alcanza a eliminar las manifestaciones de restos de animalidad. Por consiguiente, en todas las sociedades la lucha contra el pelo, particularmente el facial y púbico, incluso el de las piernas, y específicamente para las mujeres en Occidente, es una preocupación constante. El pelo es evidentemente lo que define al animal en relación al humano. Alcanza con leer *El mono desnudo* de Desmond Morris para convencerse y comprender que el pelo es una violencia animal infligida al verbo y que éste no podrá soportar. El pelo como la joroba para la rectitud del cuerpo (sobre este tema ver Georges Vigarello) es un obstáculo epistemológico en el camino del verbo, liso y aséptico. Cuando se habla de gustos, es decir, cuando se entra en la profundidad del cuerpo y no en su superficie, las cosas comienzan a complicarse...

El verbo y el cuerpo en su pureza, el peligro y la mancilla

Nietzsche escribió a fines del siglo XIX, en *Más allá del bien y del mal*: “El mal olor es un prejuicio. Todas las secreciones son asquerosas – ¿por qué? ¿Porque huelen mal? ¿Por qué mal? Ellas no son dañinas. La saliva, la flema, la transpiración, las escamas de la piel, el semen, la orina, los excrementos, los mocos, etc., no hacen nada. Todas las operaciones que le están asociadas también son asquerosas. Entender que el asco tiene una función emética, las secreciones incitan a eliminar cual veneno el alimento no digerido. Juicio fundado sobre la noción de aquello que es comestible: esto no es comestible... fundamento de todo juicio moral”. (Nietzsche, reedición, 1948, p. 122 aforismo 398).

¿Cómo puede ser que cierto número de gustos sean considerados como positivos en ciertas sociedades y negativos en otras? ¿No será que el verbo quien dice al cuerpo aquello que es un buen gusto o un mal gusto? Lo mismo para los buenos y malos olores... Nietzsche en efecto, en la citación precedente describe pero no explica o, más bien, hace referencia a un juicio moral. Pero, el juicio moral no parece tener mucho que ver con nuestro campo de indagación. Lo que tiene una función emética, lo que da asco, son palabras que incrustaron en los cuerpos y los cerebros la idea que la orina, las secreciones, los excrementos son asquerosos. El cuerpo no podría rechazar aquello que le es propio.

Sin embargo, una encuesta hecha a decenas de estudiantes en Francia, tanto de letras y ciencias humanas como de ciencias del deporte, sobre los buenos y malos olores, muestra que los buenos olores relevan la mayor parte de las veces y en su mayoría, de lo vegetal o floral y que los malos olores de lo animal. Lo mineral es clasificado por algunos en el campo de los buenos olores y por otros en el de los malos olores. Pero, un segundo eje está superpuesto a vegetal – animal, el de la vida y la muerte.

Por ejemplo, la transpiración de un bebe será por lo general considerada como positiva de la misma manera que un pimpollo de rosa, ahora bien que la de una persona adulta será considerada como negativa de la misma manera que un jarro con flores en descomposición. Podríamos multiplicar los ejemplos. En este caso, nos podemos preguntar si los gustos olfativos encuentran su fuente en el lenguaje que desea poner una distancia al cuerpo animal o en el cuerpo pulsional que rechaza “instintivamente” ciertos olores “peligrosos”.

Parece que las tesis de Norbert Elias, en particular en *La civilización de las costumbres*², corroboran en parte esta idea de un aprendizaje, por lo menos desde mediados del siglo XVI, de cierta cantidad de prohibiciones corporales, producidas por el verbo que domina la nobleza del corazón a través del

2 La traducción francesa de *El proceso de la civilización* (México, FCE, 1987) fue hecha en dos títulos, *La civilisation des moeurs* (Paris, Pocket, 1974) y *La dynamique de l'occident* (Paris, Pocket, 1975).

*De civilitate morum puerilium*³ de Erasmo de Rotterdam. Jérôme Thomas, de la Universidad de Montpellier III, en la publicación de su tesis *Cuerpos violentos, cuerpos sometidos. La normalización de la moral a fines de la edad media* (Paris, L'Harmattan, 2003), sitúa este origen en las restricciones monásticas existentes desde el siglo XIII (trece).

Todavía más simple, las prohibiciones en el Levítico de la Biblia (no comer animales con hendidura en los pies, no comer carne los viernes, ayunar en cuaresma) son amenazas que el verbo dirige al cuerpo. Estas prohibiciones alimentarias, de vestimenta, de comportamiento, las volvemos a encontrar en numerosos textos llamados “sagrados”, el Corán, la Torah, el budismo, el hinduismo e incluso, en cierta manera, en los textos filosóficos de Tao. Los reencontramos, también a su manera, en los manuales de higiene y moral franceses del siglo XX (veinte).

¿Hasta qué punto estas prohibiciones alimentarias y de comportamiento tienen incidencia sobre nuestros gustos, nuestra relación a los olores, etc.? Es posible que mucho más de lo que nos imaginamos.

La antropóloga norte-americana, Mary Douglas, nos explica que *La mancuerna* (mancha moral), la relación para con lo limpio y lo sucio, en particular, no es en absoluto un hecho natural sino una construcción cultural. Algunas cosas son consideradas como puras por los cuerpos, otras como peligrosas y contaminantes. La antropóloga norte-americana (la autora) nos explica que todas las prohibiciones ligadas a la limpieza, a la suciedad, etc., son el reflejo más o menos preciso de un orden social o mejor dicho de un desorden... Pueden ligarse a la vida y la muerte, a través del mismo orden social.

Lo que se considera como sucio o limpio, aquello considerado como puro o impuro, nos reenvía al orden social que lo construye. En general, hay una suerte de consenso organizado en torno a estas nociones de limpio o sucio, la mancha o no a la honra (por ejemplo hoy en día, con los alimentos transgénicos y la contaminación ambiental, antaño con las visiones racistas: la pureza de la raza para los nazis). Para Mary Douglas el fondo de esta cuestión reside en la posibilidad de clasificar entre normal o no.

La autora constata que todo lo que molesta el orden racional (socio-cultural) se considera como peligroso e impuro y que se encuentra una cierta cantidad de soluciones para poder protegerse de ello. Por ejemplo, lo pegajoso es algo que genera problemas ya que no es ni líquido ni sólido, no sabemos dónde clasificarlo, por lo que generalmente se lo considera como sucio.

Para el pueblo de los dogons los “bebés hipopótamos” (niños con síndrome Down) generan conflicto con el orden social. Se sabe muy bien cual es su lugar: tienen que ir a vivir allí donde tendrían que haber nacido, en el río, con los hipopótamos. Es allí que los ponen en el momento de su nacimiento.

3 *De la civilidad en las maneras de los niños*

En numerosas tribus de África occidental (bambaras, fongbes, bantous), un gallo que canta a la noche es peligroso y presagia malas noticias. Se lo puede matar sin problemas contrariamente al gallo que canta durante el día.

En melanesia la sangre menstrual es un niño perdido. No se sabe dónde clasificarla. Por ello, durante su menstruación, hay que alejar las mujeres del grupo porque traen el peligro y “contaminan”.

En los mismos grupos podemos dar el ejemplo de la peligrosidad de los gemelos, vistos por los fulani (peuls), los bantúes o los fangbes como una anomalía animal (son los leones o los carroñeros que tienen varios hijos al mismo tiempo, no los humanos) del cuerpo y, a veces, en los fangbes como un agujero en el vientre de la madre que debe ser inmediatamente tapado (por lo que rápido después de los gemelos se debe tener otro hijo que tapaná el agujero provocado en el vientre maternal).

El cuerpo, la carne, y en extensión todo aquello que encuentra su origen en ella, es en todos los casos considerada como una especie de metáfora o anamorfosis del mundo.

Allí, una vez más, es el verbo que circula en el espacio social quien formaliza el sistema de prohibiciones o prescripciones que el cuerpo hace suyo luego de un largo aprendizaje generacional o uno más rápido individual (en la educación infantil).

La estructuración del cuerpo por el verbo en el cotidiano

Otro ejemplo, en occidente, y específicamente en Francia, muchas personas se lavan las manos después de orinar, bien que la orina sea totalmente aséptica, ya que tiene la misma composición que la sangre menos los glóbulos rojos... La orina (sobre todo la nuestra) no es “peligrosa” objetivamente, pero es considerada como sucia... ¿Por qué?

Biológicamente, al menos a partir de lo que me dicen mis colegas biólogos y médicos, sería mejor en lavarse las manos antes de ir al baño que al salir de él puesto que las manos podrían “manchar” las partes íntimas con los microbios que vienen del exterior. Más aún, sería mejor no tocar la puerta del baño con sus manos antes de orinar para no trasportar microbios. Entonces, ¿por qué el orden es inverso? ¿Por qué la mayoría de las personas se lavan las manos después de orinar? Es bien el verbo inscripto en la racionalidad de los estereotipos sociales que, en desacuerdo con el verbo racional científico, constituye el sistema de prescripciones y proscipciones. Para volver a Juan, podríamos tal vez decir, que la iluminación de la palabra no es suficiente, en este caso.

Pero todo ello queda en la superficie del cuerpo. Hay cosas más profundas.

Por ejemplo: 90% de la gente en occidente son derechos y no serían capaces de escribir con la mano izquierda.

Algunos dirán (los biólogos en general), Pero esto obedece a la estructura del cerebro... Ahora bien, ¿por qué los grandes primates (por lo general considerados, aunque se preste a discusión, como nuestros ancestros o nos aliados genéticos) utilizan indiferentemente sus dos manos y sus dos pies?

Visto al revés, ¿por qué hay zurdos “contrariados”?

¿Por qué ser zurdo, en Francia, y en la lengua francesa, se asimila a ser torpe⁴? ¿Por qué por el contrario en francés ser derecho es un valor moral?

¿Por qué justamente en la Biblia los condenados están abajo y a la izquierda y los elegidos están arriba y a la derecha?

¿Por qué la mayoría de las tribus indo-americanas piensan que la muerte siempre viene por la izquierda?

¿Por qué los hindúes utilizan la mano derecha para comer y la izquierda (la mano sucia) para limpiarse sus partes íntimas)?

¿Será que el lenguaje se incrustó en el cuerpo privilegiando la mano derecha al orden del cuerpo (el costado izquierdo del cuerpo es, efectivamente, el más débil) que condicionó el orden del verbo, del lenguaje estableciendo la fuerza a la derecha y la debilidad a la izquierda?

¿Cómo puede ser, al fin y al cabo, que ello haya tomado un sentido político definiendo la derecha y la izquierda? ¿O es exactamente lo contrario? ¿Es el idioma que construye todo?

Es difícil responder a todo esto. De todos modos, podemos pensar que hay un diálogo desde la noche de los tiempos, humanos (¿homo faber? ¿homo erectus? ¿homo sapiens? ¿homo sapiens sapiens?), entre el cuerpo y el verbo o entre el verbo y el cuerpo que contribuye a construir estas lógicas corporales en función de las amenazas del lenguaje. El lenguaje mismo puede haber sido construido, en sus orígenes, por el orden del cuerpo.

Más profundo en el cuerpo: el código, ¿es lenguaje?

Varios son hoy los científicos absolutamente convencidos que el código genético es prácticamente inmutable. Al fin de cuentas, como la marca de un dios eterno (¿*logos* o *theos*?) en el cuerpo (ver KUPIAK, 2000). Si este fuera el caso, no valdría la pena discutir las influencias del lenguaje sobre el cuerpo... salvo que el código mismo fuera lenguaje. Pero, en ese caso, ¿cómo explicar, más allá del “diseño inteligente”, la hipótesis que rechazo racionalmente, la transformación/evolución de las especies de Darwin? ¿Cómo creer en nimiedades tales como un “gen” de la homosexualidad o de la pedofilia?

4 Torpe en francés se dice *gauche*, como izquierda [N.T]

No se debe olvidar, por ejemplo, que a principio de los años cincuenta, luego de haber medido el coeficiente intelectual de los negros, los expertos científicos de Estados Unidos (psicólogos experimentales) consideraron que eran estructuralmente inferiores (simios en cierto sentido) y no era útil gastar dinero en educarlos... Que golpe duro para estas investigaciones hoy en día con la elección de Barak Obama.

Podríamos multiplicar los ejemplos que condujeron, en particular, a la puesta en práctica de políticas eugenistas en cierto número de países de Europa del Norte (esterilización de autistas, histéricos, psicóticos, etc...) y finalmente al holocausto.

La homosexualidad era relativamente banal en ciertas épocas de la humanidad (en Grecia por ejemplo) y en ciertos grupos sociales (los indios de las planicies de Norteamérica), y en otras épocas y en otros grupos (Europa católica del Renacimiento) totalmente condenada (¡los sodomitas!). Por ello, no vemos muy bien por qué sería biológica o genética... más si sabemos que los psicoanalistas y los psico-sociólogos mostraron desde hace tiempo que la estructura familiar puede ser un elemento favorable en este campo...

Por supuesto, también podemos analizar esto a través de las nociones de pureza e impureza según los criterios de Mary Douglas, en especial como los utiliza en su libro *¿Cómo piensan las instituciones?* Aquello que molesta al orden establecido de los cuerpos debe ser puesto nuevamente en orden. Los indios de la llanura norteamericana, en particular los Lakotas y Siux, lo habían resuelto en particular con los bardajes (existen otras denominaciones) quienes tenían la posibilidad, si bien eran hombres, de volverse la mujer de otro hombre quien podía perfectamente ser un guerrero y no un “berdache”⁵

Entonces, tanto en este ámbito como en otros, ¿cuál es el límite entre el cuerpo y el verbo, entre lo biológico y lo social?

Pienso también en los niños lobos como Victor de l'Aveyron... Es diferente físicamente de un ser humano, no siente frío y por supuesto no habla... camina en cuatro patas y no privilegia la mano derecha... Esto nos brinda de alguna manera información sobre las relaciones entre el cuerpo y el verbo... Sin verbo encarnado no hay humanidad, pero, ¿hasta dónde va la encarnación, la incorporación? El descubrimiento reciente de niños salvajes nos debería dar más información sobre la importancia del cuerpo y del verbo.

El lenguaje y la estigmatización

Para los triviales estereotipos europeos, los chinos son humildes/párvulos, bribones, crueles y

⁵ En las mencionadas comunidades un “berdache” era un hombre al que se le respetaba su elección para realizar tareas femeninas; sin que esto significara necesariamente que fuera homosexual, ni le afectara en sus relaciones sociales en su grupo.

viciosos... los italianos “jetones”, emotivos y alterados... los alemanes rigurosos, rectos y rígidos, los ingleses fríos y humoristas, los franceses corteses, provocativos, pretenciosos, los españoles, con carácter, taciturnos, festivos, los árabes, por supuesto, ladrones, polígamos, violadores... y no sigo... En estos casos, por supuesto, se trata de proyecciones poco humanistas sobre otros seres humanos considerados finalmente como infra humanos (*untermensch*)... Sabemos a donde conduce eso... pero, al mismo tiempo, ¿hasta dónde podemos pensar que diferentes lenguajes pudieron construir cuerpos diferentes?

¿Hasta dónde el cuerpo se volvió verbo? ¿Qué es el verbo al final? ¿Son costumbres, técnicas que pueden ser asimiladas en verbo encarnado?

Finalmente la pregunta es: ¿estas caricaturas, relativamente racistas, corresponden efectivamente a fabricaciones del cuerpo ligeramente diferentes?

Por ejemplo, el hecho de comer con palitos, ¿es una técnica que se construyó por un lenguaje específico (tonal y basado en ideogramas) o ella misma es un lenguaje que dice un sistema de restricciones específicas y de control respecto del contacto con los alimentos? Ello implica, probablemente, dialogando con este lenguaje, una forma de alimentarse relativamente diferente de la europea, para regiones que son relativamente similares en lo que respecta al clima y el biotopo.

El control de los cuerpos en la escuela y en las prácticas corporales

Norbert Elias nos enseña en sus libros *La civilización de las costumbres* y *La dinámica de occidente*, obras reunidas inicialmente en una sola tesis *Über den process der civilisatione (El proceso de civilización)* como desde *De Civilitate morum puerilium (De la civilidad en las maneras de los niños)* de Erasmo un sistema de control público que incumbe la sexualidad, la desnudez, la defecación, la orina, los eructos, las flatulencias, la relación a la comida fue construida, en un primer momento, en la nobleza y la alta burguesía, para finalmente, difundirse progresivamente al conjunto de la población hasta estar tan interiorizada que se volvió un sistema de control permanente y que éste se liga a un sistema psíquico (en particular las emociones). De este modo, lo que en un primer momento (en los siglos dieciséis o trece para Jérôme Thomas) fue prescripto del exterior, a veces con la utilización de una férula⁶, fue progresivamente prescripto desde adentro dando miedo, vergüenza o angustia en el momento de la irrupción de estas manifestaciones corporales, consideradas como animales. Finalmente, se trata de una suerte de super-yo anti-animal que se creo a lo largo del tiempo, fabricado según Elías durante la infancia, en el conjunto de las clases sociales en el siglo veinte (y más aún en el siglo veintiuno), fabricado en particular por la escuela pública generalizada.

6 Palmeta de castigo

Lo mismo es válido para la violencia directa interindividual. Los sistemas de protección estatales se organizaron haciendo pasar de la ordalía, es decir el juicio de Dios, al control por instituciones tales como la policía, el ejército o la justicia. Elías, nuevamente en este punto, demuestra que un sistema de restricciones anti-violento inter-individual directo se organizó progresivamente desde el siglo dieciséis, siendo más y más interiorizado, marcando cada vez más al conjunto de los individuos. Por ello, no es más el individuo que está en el control, sobre todo a fines del siglo diecinueve, sino más bien el individuo que se controla. Michel Foucault, como lo sabemos, volverá a esta proposición en 1975, en Vigilar y castigar, en particular, respecto de la prisión, y en general, respecto del castigo de delitos y la vigilancia de los individuos y los cuerpos.

El trabajo que realicé sobre los manuales escolares de moral e higiene, destinados a todos los estudiantes entre seis y doce o trece años, muestra que los preceptos de la civilización de las costumbres son inculcados en la escuela a las mayorías, a la masa de la población. De esta manera, el coraje (y no la temeridad), el temperamento, la lucha contra la gula, el rechazo del suicidio, el trabajo, la lucha contra la pereza, contra el alcoholismo, la higiene, el ejercicio físico moderado, el orden, etc. son comportamientos que los manuales escolares de Francia buscan incrustar en los cuerpos y que, en definitiva, buscan poner a distancia el cuerpo pulsional, sus gritos y la animalidad.

Pero para volver al iniciador de la investigación sobre la civilización de las costumbres, como lo sabemos, Norbert Elías con Eric Dunning llegarán a decir que el deporte es, al fin de cuentas, la continuidad de la civilización de las costumbres. Los partidos internacionales substituirán, según ellos, a la guerra real produciendo para las mayorías, en un mundo globalizado, guerras eufemísticas y sin muertos.

En todo caso, vemos bien que por medio de las instituciones, más o menos amplias, más o menos poderosas, el verbo inscribió en el cuerpo un sistema de control más o menos preciso.

Es probable, sobre todo en Europa, y particularmente en Francia, que la sensibilidad cada vez mayor a la violencia, bien que esté en radical regresión -(si hablamos de las muertes y delitos de agresión sobre personas desde hace cincuenta, cuarenta o mismo treinta años) pasando de cerca de mil muertes anuales en los años sesenta a apenas cuatrocientos cincuenta hoy- sea la continuidad de la civilización de las costumbres. La forma en la cual se siente la violencia es cada vez mayor a medida que la civilización de las costumbres se expande. El verbo tiene aún mayor miedo cuando el cuerpo está pacificado.

Pero, ¿que es la civilización de las costumbres sino prescripciones lingüísticas y sistemas de control dados al cuerpo por el verbo? Queda, sin embargo, un interrogante: ¿hasta dónde el cuerpo puede aceptar el poder del verbo sin resistir? ¿Hasta dónde la animalidad tolera la cultura? Dicho con

mayor precisión, cuando surge el síntoma (coincidencia de los signos), ¿podemos hablar del surgimiento de el cuerpo en el verbo?

Bulimia y anorexia

Hoy dos problemas afectan en masa a hombres y mujeres en occidente, pero el segundo particularmente a las mujeres (la anorexia).

En efecto, siempre me pregunté hasta dónde la bulimia y la anorexia eran manifestaciones del verbo para devenir autónomas en el cuerpo o, por el contrario, del cuerpo para defenderse del verbo. Puedo adelantar algunas hipótesis.

¿No será que una anorexia grave (llamada anorexia mental) no cree, finalmente, que su verbo puede sobrevivir a su cuerpo? ¿No es lo que buscan las técnicas ascéticas?

A menudo, es cuestión de emancipar el espíritu del cuerpo. En realidad, no es el espíritu quien se emancipa del cuerpo en el ayuno, los regímenes alimentarios estrictos (vegetalismo, vegetarianismo, etc.) sino el verbo. Las palabras prescriben algo al cuerpo, una conducta alimentaria particular (que encontramos en los textos sagrados: la Biblia, el Corán, la Torah, pero también el budismo, el confucianismo o el taoísmo).

En una anoréxica, el principio está llevado a su paroxismo. El verbo cree poder librarse del cuerpo sin morir. Ahora bien, el verbo encarnado muere en el momento en que el cuerpo desaparece. La anoréxica se encuentra entonces en una paradoja. Pero, como lo veremos más adelante, esta paradoja se basa en una construcción social.

El proceso me parece completamente invertido en los numerosos bulímicos que están invadiendo occidente.

Un bulímico, ¿no llena su cuerpo de un verbo ausente? Dicho de otro modo, ¿no son las palabras las que le faltan al bulímico? ¿Es algo indecible lo que conduce a llenar el cuerpo de comida para remplazar la ausencia de verbo? ¿Por ahí se trata de la palabra “amor”? ¿Por ahí se trata de la palabra “dinero”? ¿Por ahí es simplemente la resistencia del cuerpo a todos los sistemas de restricción ejercidos por el verbo que puse en evidencia más arriba? El cuerpo, en este caso, se escapa por todos lados. Su invasión del espacio, en la medida que los bulímicos se encuentran en un gran número en las poblaciones simbólicamente desfavorecidas (según cifras del Instituto nacional de la salud de Francia), ocupa el lugar que el verbo no logra ocupar.

¿Hasta dónde se mete el verbo en el cuerpo?

Los psicoanalistas mostraron que el lenguaje era constitutivo de un super-yo que dicta las reglas de

lo permitido y de lo prohibido. El lazo equilibrado de las palabras y el cuerpo da el símbolo. Pero el desequilibrio de las palabras y el cuerpo para Freud, Groddeck o Jung, genera el síntoma. Este último y, puede ser aquel verbo que dice al cuerpo aquello que no quiere escuchar o, por el contrario del cuerpo que transgrede el orden del verbo o incluso un verbo que no puede expresar la oralidad habitual.

Por el contrario, ¿me pregunto hasta dónde puede ir un síntoma (coincidencia de signos) en relación al sistema de encarnación del verbo?

Una úlcera de estómago casi siempre fue pensada como una dislocación entre el cuerpo y el verbo, como también una crisis de histeria o las alergias. Pero, ¿qué podemos decir de una enfermedad cardíaca? ¿De un cáncer? ¿Y por qué no del síndrome de Down? ¿Una miopatía o una enfermedad no tratada? ¿Hasta dónde estas enfermedades están dictadas por el cuerpo o por el verbo?

Marcel Mauss, a quién ya hemos citado más arriba, nos dice que la muerte es un fenómeno social. La enfermedad, según Georges Canguilhem, también... ¿Hasta dónde podemos validar la idea que las enfermedades son acciones del verbo sobre el cuerpo y viceversa, por lo menos para la especie humana? ¿Hasta dónde, más precisamente, las enfermedades son dislocaciones del cuerpo y del verbo?

Groddeck en el *Libro del Ello* tiende a afirmar que un accidente no es jamás para él un accidente. Es de alguna manera el Ello (que para mí está constituido antes que nada por el cuerpo) que resistió al verbo y que de esta manera se expresó.

A modo de ejemplo, Groddeck piensa que cuando nos resfriamos, probablemente es porque hay algo que no queremos sentir... Él imagina que si nos rompemos una pierna, es porque no queremos ir a algún lugar... Podríamos prolongar la lista al infinito. Él cita casos clínicos para expayar sus ideas en treinta y tres cartas dirigidas a Sigmund Freud.

De esta manera, para él, el *Ello* dicta cierta cantidad de comportamientos que el yo y el super-yo no pueden escuchar. Aquí, si volvemos a Norbert Elias, debemos admitir que el super-yo está constituido de prohibiciones verbales transmitidas a través de las generaciones e incorporadas y, en la perspectiva de Groddeck, que el *Ello* es en forma general el cuerpo y el sistema pulsional que le está asociado o mejor dicho, del cual forma parte. De este modo, un síntoma será desde esta perspectiva la coincidencia de signos dados entre el cuerpo y el verbo vuelto demasiado totalitario.

En resumen, mi pregunta atañe tanto a la naturaleza como a la cultura. ¿Debemos validar la idea de un equilibrio entre estas dos instancias en el hombre o debemos validar por el contrario la de una cultura vuelta tan poderosa (puede ser totalitaria) en el hombre que re-fabrica sin cesar la dicha naturaleza obligándola a ser lo que ella no quiere?

Por otra parte, se debe pensar que un equilibrio entre el cuerpo y el verbo será el símbolo, que su desequilibrio se manifestará por el síntoma, incluso por la antonimia del símbolo: lo diabólico. Dia-

bolos, el diablo, será en mi lógica disyunción y separación del cuerpo y el verbo que podrán explicar tanto la gran crisis de histeria como la bulimia y la anorexia.

La cirugía estética anatomía *in vivo* como verbo totalitario

Y aquí hay que volver sobre el problema de la anorexia. Por supuesto, el análisis, hecho más arriba da un principio de explicación o por lo menos produce hipótesis explicativas con una buena probabilidad de veracidad; pero, hay que indagar en lo social para comprender mejor este problema, el de un verbo totalitario dictando al cuerpo sus prescripciones.

Para las jovencitas occidentales, un modelo corporal, tan hegemónico que podemos calificarlo de totalitario, el de la muñeca Barbie, organiza las representaciones desde la primera infancia. Varios cohortes de estudiantes universitarios en primer año de diferentes disciplinas afirman en un 93% haber jugado, de niñas, con una muñeca Barbie.

Sin embargo, las medidas de esta muñeca son un metro setenta y dos, sesenta centímetros de cintura, noventa de pecho y ochenta y cinco de cadera. Si comparamos estas medidas a las de la población francesa femenina de entre quince y veinticinco años, según el Instituto nacional de la salud, constatamos que esto representa cuatro de cada diez mil chicas de la edad referida. Por otro lado, se debe agregar que Barbie es también un modelo de comportamiento, y que si hoy en día encontramos Barbies negras, amarillas o chicanas, la “verdadera” Barbie, generalmente tomada como modelo, es rubia con ojos celestes. Percibimos, entonces, la disonancia emergente.

Si admitimos que un juego tiene en la mayoría de los casos la función de preparar a la vida adulta, comprenderemos lo que produce el “verbo” de Barbie en el cuerpo de las jóvenes francesas (y sin lugar a duda de las argentinas). Ella se encuentra obligada por un sistema de control casi totalitario, mismo si es exigido y aceptado por los padres.

Las manifestaciones de anorexia pueden, en parte, estar ligadas al modelo totalitario que representa Barbie. Algunos estudios muestran que un algoritmo puede operar sobre el adolescente, ligado a este modelo lúdico, que comienza por el rechazo de la práctica del curso de natación, en Educación física, luego de practicar la educación física, luego de entrar en fases de bulimia anorexia que generalmente se terminan por una tentativa de suicidio (exitoso a veces), que muestra la voluntad de disociar su propia carne del verbo. En efecto, las jóvenes en esta situación quieren suprimir en ellas aquello que no corresponde al modelo dominante, es decir a su propia carne.

Pero, este modelo dominante se manifiesta también hoy, por la extensión sin precedentes de la cirugía estética. En esta práctica, el verbo (dominante y totalitario) somete al cuerpo, obligándolo a sufrir una suerte de disección *in vivo*. Dicho de otra forma, aquello que Vesalio iniciaba en 1543 (mil quinientos cuarenta y tres) para los cadáveres: la fabricación del cuerpo de la mano del hombre

-manus operam dice Vesalio- (y no sólo la de Dios), actúa hoy sobre los cuerpos vivientes. Concebimos perfectamente, desde esta perspectiva, que el cuerpo está dissociado de la persona y es lo totalitario de la apariencia que triunfa. El verbo dicta un parecer dislocado del ser. La cirugía estética es, en este caso, el síntoma de la dislocación del verbo y el cuerpo o mejor dicho, de el cuerpo y del verbo.

La disciplina escolar y la gimnástica del verbo que habla de los cuerpos

No tengo aquí el tiempo de desarrollar largamente estos elementos, pero las relaciones entre el verbo y el cuerpo se enuncian también en los controles sobre los cuerpos puestos en práctica por la disciplina escolar (la exigencia del silencio y de la inmovilidad a una edad en la cual los niños tienen la mayor necesidad de movimiento biológico). De alguna manera, se trata de hacer sufrir los cuerpos para que puedan acceder al conocimiento. Notemos que en las pedagogías llamadas activas, las restricciones sobre los cuerpos son, la mayor parte del tiempo, poco importantes o por lo menos más interiorizadas. ¿Esto quiere decir que en estos métodos el cuerpo concuerda más con el verbo?

Encontramos este sistema de dominación del verbo sobre el cuerpo en todas las formas de gimnasia. Se trata de “cultivar” el cuerpo para humanizarlo. La palabra “cultura física”, en francés, transmite perfectamente esto. Por mi parte, utilicé el término *instrumentalización* del cuerpo. En estas circunstancias, el cuerpo es rara vez considerado como la persona. Por el contrario, se considera como carne que podemos fabricar a gusto, como lo hacía incluso el mismo Vesalio con los cadáveres en el siglo dieciséis. Aquí se trata de realizar la racionalización de las tecnologías de si mismo.

Conclusión

Terminaré diciendo que si bien numerosos trabajos ya fueron realizados y que otros están en curso, resta hacer lo esencial en este campo.

¿Hasta dónde la palabra se inmiscuye en el cuerpo? ¿Hasta dónde el cuerpo es la fabricación de las palabras y las técnicas?

El error fue perderse en un debate sin solución lógica sobre la naturaleza y la cultura o sobre el cuerpo y el alma. Esos debates, desde el principio, están tergiversados por una visión en la cual la trascendencia y la escatología dominan.

Ahora bien, no hay nada de trascendente o escatológico en el debate que deseo proponer; muy por

el contrario, solamente algo humano. Hay simplemente una estructura que es del orden del verbo y otra que es del orden del cuerpo. Las dos no tienen obligatoriamente lógicas que se superponen, aún si ello es a veces el caso. El estudio del dialogismo de estas dos estructuras ya sea sociológico, antropológico, etnológico, psicológico es un trabajo que en gran medida queda realizar y que es de lo más prometedor. Comprender aquello que el verbo dice al cuerpo es, desde mi punto de vista, un proyecto “emancipatorio”, para retomar la terminología de Jürgen Habermas (*Conocimiento e interés*).

Muchas gracias por su atención y gracias especiales por la ayuda que me brindaron mi compatriota que vive aquí en Córdoba, Pierre Dubois y Griselda Amuchástegui, para expresarme mejor y encontrar las palabras en español.